



**MADRE MARÍA FÉLIX TORRES**  
**FUNDADORA DE LA COMPAÑÍA DEL SALVADOR**

50.º Aniversario de la aprobación canónica  
1952 - 2002



Autor: Compañía del Salvador

Madrid, febrero de 2002



“Contemplar a la Santísima Virgen, la primera de la Compañía del Salvador, diciendo y haciendo ¡Fiat!, y dándose plenamente, perfectamente, para siempre, a la obra redentora, al plan divino de la creación sobrenatural”

(M. Félix, C.S.)

**Imagen de «MATER SALVATORIS»,  
venerada en todos los Colegios  
de la Compañía del Salvador**

Escultura de R. Lapayese



El 2 de febrero de 1952, hace exactamente cincuenta años, las primeras religiosas de la Compañía del Salvador hacían su profesión en la misa celebrada por el Arzobispo-Obispo de Barcelona, D. Gregorio Modrego Casás, en la capilla del Palacio Episcopal.

Por medio de sus votos se consagraban definitivamente a Cristo para servir a la Iglesia en el Instituto Religioso recién fundado, la Compañía del Salvador, que manifestaba vigorosamente su carisma y espiritualidad propios.

El nacimiento de la Compañía, que hoy celebramos, tiene como punto central de su historia un nombre propio: Madre María Félix Torres. Por eso, a la hora de recordar el 50.º aniversario de la aprobación canónica de la Congregación, y respondiendo a los deseos de tantas personas que han manifestado su interés por conocer algo más de la vida de su Fundadora, queremos ofrecer en estas páginas una breve reseña biográfica de la Madre María Félix, fallecida en Madrid, en olor de santidad, el 12 de enero de 2001.

Ella, que respondió con la totalidad de su ser al llamamiento de Dios nuestro Señor, nos invita hoy, con su ejemplo, a seguir con generosidad y fidelidad los planes de Dios en nuestras vidas. Así se lo pedimos al Señor, por intercesión de la Santísima Virgen "Mater Salvatoris". Todo sea a mayor gloria de Dios.

Madrid, 2 de febrero de 2002, Solemnidad de la Presentación del Señor.



## COMPañÍA DEL SALVADOR

*“Aunque la suma Sapiencia y Bondad de Dios nuestro Criador y Señor es la que ha de conservar y regir y llevar adelante en su santo servicio esta mínima Compañía..., como se dignó comenzarla...”<sup>1</sup>.*

Cuando San Ignacio de Loyola escribió las Constituciones de la Compañía de Jesús, era muy consciente de que, en realidad, fue Dios nuestro Señor quien suscitó la fundación de aquella Orden religiosa que tantos santos ha dado a nuestra Madre la Iglesia. Por eso, a la hora de reflejar en un código el modo de vida que debían llevar los Jesuitas, quiso introducir un *Proemio*, a modo de prólogo, donde se explicase con claridad que el origen de la Compañía debe buscarse principalmente en Dios, pues Él *“quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad”*.<sup>2</sup>

El prólogo de las Constituciones de la Compañía del Salvador también comienza con las palabras de San Ignacio. Así lo quiso su Fundadora, la Madre María Félix Torres. Ella, que se consideraba pobre instrumento al servicio de Dios, daba gracias al Señor por la Compañía, pues era Él quien se había dignado inspirarla.

---

<sup>1</sup> SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Const. S.I.*, Proemio

<sup>2</sup> 1 Tm 2, 4



Han pasado ya cincuenta años. La Compañía del Salvador vive hoy el carisma que el Señor concedió a la Madre Félix, de amor y servicio a Cristo en la Iglesia. Las siguientes notas, tomadas de las Constituciones que escribió la Madre, nos ayudarán a conocer mejor el espíritu que anima a la Congregación.

#### NOMBRE, NATURALEZA Y MISIÓN

La Compañía del Salvador es un Instituto femenino de derecho pontificio, de marcado carácter cristocéntrico, según el espíritu ignaciano.

Tiene por lema *la mayor gloria de Dios*, porque, a imitación de Cristo y en unión con Él, está consagrada al amor, adoración, servicio y fiel cumplimiento de la voluntad del Padre celestial.

Con el propósito firme de hacer de Jesucristo el centro de su vida y de su amor, las religiosas de la Compañía procuran imitarle atendiendo no sólo a la propia salvación y perfección, sino también, con la gracia divina, procurando ayudar a la salvación y perfección del prójimo.

#### ESPIRITUALIDAD

Las religiosas de la Compañía viven la devoción al Corazón de Jesús, donde se manifiesta la gloria de Dios plenamente y de donde brotan el amor y las gracias que salvan al mundo.

Aman y reverencian con singular ternura a la Santísima Virgen María, que es Reina y Madre de la Compañía, bajo la dulcísima advocación de *Mater Salvatoris*.

Son características constitutivas de su espíritu:

- *Señalarse* en la adhesión, amor y servicio al Santo Padre. En consecuencia, las hijas de la Compañía del Salvador hacen un voto explícito de obediencia al Sumo Pontífice.



- *Señalarse* en la devoción y amor a San Ignacio de Loyola, a quien la Compañía del Salvador invoca como a Padre y Patrono. El Instituto ha considerado siempre como su Regla primitiva e inspiradora el Sumario de las Constituciones de la Compañía de Jesús.

#### VIDA ECLESIAL

Las religiosas de la Compañía están especialmente unidas a la Iglesia y a su misterio por la profesión religiosa y por el carisma propio del Instituto; por esto, no sólo cada religiosa individualmente ha de esforzarse por *sentir en la Iglesia*, sino que la Compañía entera dedica todas sus fuerzas al servicio de la misma.

#### VIDA APOSTÓLICA

La actividad específica propia del carisma de la Compañía es: instruir y formar en la doctrina católica y los principios sociales cristianos a las niñas y jóvenes, especialmente a las universitarias, en cualquier parte del mundo.



# MADRE MARÍA FÉLIX TORRES

## I NACIMIENTO E INFANCIA

Se ha dicho alguna vez que “conocer la Historia es conocer al hombre”. Y, en cierto modo, es verdad, puesto que la vida de una persona queda siempre marcada por las circunstancias históricas que la rodean, contribuyendo a forjar su personalidad.

El mundo que le tocó vivir a la Madre era, sin duda, un mundo en cambio. María Félix nació el 25 de agosto de 1907, apenas iniciado el siglo XX, cuando todavía no se había agotado la ilusión y la esperanza en las posibilidades del hombre. Los adelantos de la técnica, el bienestar económico de que gozaban las clases acomodadas, los apasionantes movimientos artísticos y literarios, los problemas existenciales y religiosos... Europa vivía una verdadera “aceleración de la historia” y las transformaciones sociales se iban llevando a cabo a un ritmo vertiginoso.

No es necesario insistir en la importancia que tiene la familia en el desarrollo de la personalidad. Tanto es así que tal vez pueda decirse que la herencia genética no es tan importante para un niño como la educación y el ejemplo que recibe de sus padres. En el caso de María Félix, la figura del cabeza de familia ejercerá una influencia notable en toda su vida.





Colegiata de San Vicente de Albelda

Don Ramón Félix Surigué (1882–1942) era un hombre adelantado a su tiempo. Su origen humilde no fue un impedimento para que cursara por correspondencia los estudios de Ingeniería en la Escuela Cervera de Valencia, y siempre se preocupó de cultivar su espíritu con buenas lecturas.

Trabajaba como ingeniero civil cuando conoció a la que sería su mujer, Florentina Torres Fumás (1889–1973), hija pequeña

de una de las familias acomodadas de la villa de Albelda, en la provincia de Huesca. Era el contrapunto perfecto. Educada en el amor a los valores tradicionales, a pesar de su juventud era muy consciente de la importancia del papel que le correspondía en su hogar como madre de familia.

María Félix sintió siempre una verdadera veneración por su padre. El hecho de ser la única niña de los cuatro hijos que sobrevivieron al matrimonio Félix-Torres, no fue obstáculo para que recibiera una esmerada educación. Don Ramón pensó siempre que la mejor herencia que



Casa donde vivió María Félix (Seira)

podía dejar a sus hijos era una sólida formación, humana y académica, y no descuidó este aspecto en su única hija.

Los primeros años de su infancia transcurrieron pacíficos entre la villa de Albelda (Huesca), donde nació y fue bautizada, y la colonia de Seira, situada en el Pirineo aragonés, a la que se trasladaron a vivir con motivo del trabajo de su padre cuando María tenía tan sólo cinco años. El ingeniero Ramón Félix, como encargado de las obras de construcción del Pantano de Santa María de la Peña, gozaba de una posición privilegiada en la tranquila vida social de la zona.



María Félix a la edad de 11 años

Pero, dentro de esa sencillez y normalidad en su vida, María Félix destacaba. Destacaba por su inteligencia: en pocos años, la maestra del pueblo descubrirá que no tiene mucho más que enseñar a esta niña despierta que lee todo lo que se pone a su alcance. Un Catedrático de Matemáticas, amigo de don Ramón, le recomendará vivamente que envíe a su hija a Lérida para que estudie allí el Bachillerato. Destacaba también, que

duda cabe, por la influencia que ejercía sobre sus compañeros de juego, a quienes dirigía a pesar de ser la más pequeña en edad. Y destacaba finalmente, aunque era algo menos visible, por una fina sensibilidad para las cosas de Dios.

El mejor ejemplo lo encontramos en el día de su Primera Comunión. La catequesis fue intensa; María devoraba las palabras del sacerdote, que insistía en la importancia de no distraerse con los detalles que acompañan a la celebración. Con mucha sencillez, en un lenguaje que las niñas podían entender, les dijo que no debían ser



vanidosas, que sería una pena que todo el día estuviesen contemplando lo bien que les quedaba el vestido, mientras se olvidaban de Jesús, a quien iban a recibir por primera vez.

Esto se le quedó grabado a la niña. Por eso, siempre que iba a la modista con su madre para probarse el traje, cerraba fuertemente los ojos para no ver nada, mientras se repetía a sí misma: No hay que ser vanidosa... Sin embargo, en una ocasión, la curiosidad fue mayor que sus fuerzas y abrió los ojos. Pocos minutos después, María corría al confesonario para pedir perdón al Señor de todo corazón.

Sería fácil juzgar como exageradas este tipo de reacciones. Pero quizá deberíamos pensar que una conciencia delicada significa una mayor capacidad de amar, y es un don de Dios que María, sin duda, recibió y conservó toda su vida.

Porque, según escribió ella misma en sus notas personales:

*“Tenía una capacidad enorme para AMAR y para sacrificarme por los que amaba; una capacidad que no se atribuye a los niños y que, para bien de ellos, debiera tenerse en cuenta. Cuando amaba, nada pedía a cambio; me daba toda. Así me hizo Dios en la naturaleza para forzarme a amarle con toda generosidad... ¡Cuánto daría para que se entendiera que la solicitud moral acerca de los niños habría de ser mayor todavía que la material!”*

Estas líneas reflejan magistralmente su vocación de educadora cristiana. Dios nuestro Señor le concedió una sensibilidad especial para conocer el corazón de los niños. La Madre María Félix era una pedagoga nata; tenía el raro don de saber educar con delicada firmeza, siendo exigente y comprensiva a un tiempo, para enseñar a los jóvenes el camino de la verdadera entrega, siempre necesitada de esfuerzo y abnegación. La Madre tenía un corazón hecho para amar, y porque amaba mucho podía y sabía exigir mucho.



## II ADOLESCENCIA Y JUVENTUD

### BACHILLERATO EN LÉRIDA. SU CONVERSIÓN

En el curso 1921-1922, con catorce años recién cumplidos, se traslada a Lérida para realizar los tres últimos cursos de Bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de la ciudad. Vive interna en el Colegio de la Compañía de María. Allí, la sencillez y austeridad de vida de las religiosas le causa un enorme impacto.

En el internado va desarrollándose su vida de piedad. Caen en sus manos libros cuyos autores añadían a su nombre las siglas “S J”, es decir, “de la Compañía de Jesús”. Aunque desconocía el significado de esas siglas, prefería los libros “S. J.” a los demás y los leía con avidez. Era el modo suave con que el Señor la iba conduciendo, a través de los hijos, al padre, San Ignacio de Loyola.

El verdadero encuentro con San Ignacio —y, a través de él, con Cristo—, lo tendrá en unos Ejercicios Espirituales dirigidos por un Padre Jesuita en el internado.

Allí el Señor le concederá “una gran gracia”. En su conversión, como en toda su vida, fue Dios quien tuvo la iniciativa. Transcribimos sus propias palabras:



Lérida, septiembre 1921

*“Llegué ante el Monumento, me arrodillé en el reclinatorio, levanté los ojos al altar y vi una inmensa llama que ardía con una claridad y suavidad que me llenó con una dulzura inefable. Abrí bien los ojos, quise cerciorarme bien... Pero aquella llama sin contornos, dorada y luminosa, quieta y penetrante en mi espíritu, no era fuego de la tierra; era fuego celestial que abrasaba mi alma”.*

Aquel Jueves Santo de 1922, María se consagra a Dios.

*“Con un conocimiento pleno, con una luz extraordinaria de lo que hacía, irresistible y dulcísicamente atraída por el Señor, me ofrecí a Él para siempre...”*

Tiene apenas catorce años, pero hay que ver la convicción con que afirma:

*“Soy suya plena y conscientemente para siempre”.*

Estos Ejercicios marcan en la vida de María el paso de la infancia a la juventud. Cuando observamos fotografías de esta época, nos sorprende saber que lo único que desea aquella joven de largas trenzas y mirada profunda, es consagrarse a Dios del todo y para siempre.

Cada año regresa a Seira para disfrutar de las vacaciones en compañía de su familia. Los juegos con sus hermanos en la nieve, las



bromas y la alegría familiar, ocultaron a todos el profundo cambio que se había producido en su interior.

El verano de 1924 fue decisivo para María, que por primera vez muestra con sus obras el deseo de llevar a Dios a todos los que la rodean. Ella tiene vocación, está segura. Por eso, cuando sus padres le preguntan, preocupados por el extraño cambio obrado en su hija (pasaba largos ratos de oración, reunía a todos los niños del pueblo para enseñarles el catecismo, etc.), María les responde con firmeza que quiere ser religiosa.



María con sus hermanos, Ramón y José

Pero es menor de edad, y sus padres le exigen que antes de tomar una decisión definitiva obtenga un título universitario. Los señores de Félix se inclinan por la carrera de Medicina, porque era entonces la de mayor duración, y así se lo señalan a su hija

### LA UNIVERSIDAD (1924 - 1929)

De este modo, comienza una nueva etapa en su vida, marcada por el paso a la Universidad. María sólo cursó un año de Medicina en Barcelona; en 1925 se trasladó a Zaragoza para estudiar Ciencias Químicas.

La Facultad de Químicas de Zaragoza gozaba de gran prestigio a principios de siglo gracias a unos magníficos profesores, como Rocasolano, Savirón o Rius, que supieron elevar el nivel académico



María en la Universidad

en unas clases verdaderamente dinámicas. No en vano, la Química era considerada entonces como “la carrera del futuro”.

La presencia de la mujer en las aulas universitarias también era una novedad, ¡sólo tres alumnas! De entre ellas, únicamente María obtuvo la licenciatura, el año 1930.

Durante sus años universitarios, tanto en Barcelona como en Zaragoza, participó activamente en la Acción Católica y todo tipo de obras apostólicas, pues no sólo acudía a los barrios pobres de la ciudad a dar catequesis y a procurar elevar el nivel cultural de quienes lo deseaban, sino que su labor se extendía incluso a fomentar la piedad entre sus compañeros, de quienes era muy querida. Los amigos de su hermano Ángel, refiriéndose a ella, comentaban que era la persona más deliciosa que conocían.

Sus directores espirituales (que eran Jesuitas, tanto en Barcelona como en Zaragoza), la formaban, según ella, casi como a un novicio. De esta forma su entusiasmo por la espiritualidad ignaciana iba en aumento de día en día.

Conservamos algunas notas de esta época, que reflejan el deseo que sentía esta joven universitaria de entregarse al Señor:

*“Decir a Dios que sí a todo cuanto Él quisiera, y siempre, por puro amor, por ser voluntad de Él; ser toda de Dios, sin reservar nada, para siempre, sólo para que Él se complazca...”*

La llamada a consagrarse a Dios sentida a los catorce años ha ido madurando, y ve con claridad que el Señor la quiere ignaciana. En estos años universitarios de Zaragoza conoce a las Esclavas del Sagrado Corazón, que tienen espíritu ignaciano, y pide la entrada. Varias de sus amigas, que también frecuentaban las Esclavas,



arrastradas por su entusiasmo entraron en el Instituto, pero no así María.

¿A qué se debe? La joven no podía dar razones de lógica humana, pero lo cierto es que siente en su interior que Dios nuestro Señor no la quiere Esclava. Su director espiritual no la entiende, cree que su decisión de no entrar se debe a un cariño excesivo por sus padres. Fue un momento de intenso sufrimiento para ella.

Hasta ahora ha vivido con ilusión todas las cosas de Dios. La oración y el apostolado eran una fuente continua de gozo y de paz profunda. Pero, de pronto, se ve sumida en una oscuridad absoluta. No ve nada, no entiende nada, todo le parece un sin sentido. Era tiempo de desolación y tinieblas. Fue una prueba que Dios permitió para hacerla crecer en la fe y en el amor.

Ante el asombro de sus padres, que ya le han dado permiso para entrar en las Esclavas, María no habla del tema, aunque siente en su interior, con una fuerza que no le permite dudar, que el Señor la quiere para Él. En esta situación, el inmenso cariño que siente por sus padres se hace muy doloroso para la joven. Leemos en su diario una confesión reveladora: *“La vida familiar me era dulcísima, pero no era para mí”*.

La decisión no fue fácil de tomar, y mucho menos de llevar a la práctica. Lo primero que hizo fue dejar definitivamente la casa de sus padres para soltar todos los lazos humanos y familiares. Desde ahora, su vida será sólo para buscar la voluntad de Dios. Con sencillez, sin dramatismos. Pero ya no habrá obstáculos externos. María Félix ha cortado amarras...





### III MIENTRAS SE ACLARA EL CAMINO

#### LÉRIDA: LA EDUCACIÓN DE LA JUVENTUD (1930 – 1934)

Ya ha acabado la carrera y tiene su título de licenciada, que desea poner al servicio de Dios.

Coincide el comienzo de esta época con un cambio en la situación política de España. A finales de 1929, la prosperidad de los “felices años 20” se venía abajo. La caída de la dictadura de Primo de Rivera, en enero de 1930, da paso a la Segunda República. Vuelven el terrorismo y las huelgas generales, y el Gobierno y las Cortes dictan medidas anticlericales: enseñanza laica, retirada de los crucifijos de las escuelas...

María temblaba de indignación ante los atropellos que se llevaron a cabo en esta época de verdadera persecución religiosa. La quema de iglesias y conventos, y la expulsión de los Jesuitas, la hirieron vivamente. A través de los acontecimientos y del encuentro con las personas adecuadas, Dios va a ir preparándola para llevar cabo su obra.



Con gran contento de sus padres, decide aceptar la plaza que le ofrecen en Lérica como auxiliar de su antiguo profesor de Física y Química en el Instituto de Segunda Enseñanza de la ciudad.

Durante este tiempo pudo comprobar la tremenda influencia que tenía la escuela en la educación de los niños y jóvenes. Cada profesor contribuía a moldear de alguna forma las cabezas de los chicos; otros, con su influencia, movían el corazón de los alumnos. Con gran preocupación veía cómo aquellos jóvenes estaban siendo educados totalmente al margen de Dios, adoctrinados en un ateísmo práctico, sin que muchas veces se dieran cuenta de ello.

La respuesta de María será rotunda. Primero, con su ejemplo. (En una ocasión, la madre de uno de sus alumnos, al verla, no pudo evitar exclamar: “*¡Esto es una profesora!*”). Luego, de forma todavía más visible, con la apertura de una pequeña Academia o colegio.

Cuando empezaron a escucharse los primeros rumores de que la República iba a prohibir la enseñanza en los centros dirigidos por religiosos, enseguida se dio cuenta de la necesidad de mantener al menos algún reducto donde se salvaguardase la enseñanza de la doctrina cristiana. Por eso, después de consultar a su director espiritual, el P. Juan Serrat, S. J., decide “*abrir una Academia para niñas mayores*”. Nace así la “Academia Nueva”, que permanecerá abierta durante tres cursos.

Fue una etapa difícil, en aquellos años de apuros económicos. Quizá por eso brilla con más fuerza su confianza en la divina Providencia. Ante la falta de recursos materiales, María responde con un abandono total, como podemos observar en la siguiente anécdota, tomada de su diario:

*“Recién instalada la Academia, antes de empezar las clases, llegó al cobro una factura de electricista o lampista cuyo importe era de cincuenta pesetas. Un verdadero capital para mí, que hacía mucho tiempo que no tenía un solo céntimo. Pero entonces no había visto nunca devolver una factura sin abonar su importe, y ni se me pasó por la mente rogar que aplazase el cobro.*”

*Cogí la factura y dije al operario que esperase un momento, y con ella me fui a arrodillar ante un Cristo que presidía la sala de visitas y le dije al Señor:*

*—Pagadla Vos, que yo no puedo...*

*Y al momento volvieron a llamar a la puerta. Era la muchacha de una señora que había venido a inscribir a su hija. En un sobre me traía el importe de una mensualidad. Exactamente cincuenta pesetas. Las di al operario y me fui a besar al Cristo”.*

### PRIMER SENTIMIENTO INTERNO DE "NUESTRA VOCACIÓN" (1932)

Es en esta época cuando Dios da a sentir a María lo que ella llamó primera moción de “nuestra vocación”.



Capilla del Colegio de la Sagrada Familia (Lérida)

Era el 31 de julio de 1932, fiesta de San Ignacio de Loyola. Asistía a un retiro que dirigía el P. Serrat en la Capilla del Colegio de la Sagrada Familia. El Padre habló de San Ignacio, de su obra y de la Providencia de Dios, al suscitar la fundación de la Compañía de

Jesús precisamente en los tiempos en que la Iglesia más la necesitaba. Ella, como siempre que oía hablar de San Ignacio y de los Jesuitas, sentía un fervor extraordinario. Al acabar la plática se quedó un ratito en la capilla, junto al sagrario, con ánimo de salir después para reunirse con sus amigas. Estando allí, según sus notas íntimas:



*"Me sentí como transportada, como abismada en la divina presencia: como si hubiese sido trasladada de este mundo a otro. Sentía a Dios y me sentía inundada de luz y de gozo. Y entonces quedó impreso en mi alma esto: que las Reglas y Constituciones de San Ignacio también yo las viviría al modo de la Compañía de Jesús, y que serían muchas las jóvenes que abrazarían ese modo de vida. El Señor me lo aseguraba, me lo prometía y transfundía en mí una certeza plena de eso, mayor que la que resulta de la evidencia.*

*Salí de la capilla con gran paz, con gran quietud. Y lo que más me maravilla es que no me sentía maravillada. Me parecía la cosa más natural del mundo, lo más evidente, lo más fácil, una Compañía de Jesús para mujeres. Como si toda la vida hubiese pensado lo mismo, como si fuese una convicción universal.*

*No vi nada, ni oí nada con los sentidos corporales. Era una verdad que pasaba a mi alma sin entrar por las puertas de los sentidos y que se apoderaba de ella subordinando con imperio pleno, sin lucha ni repugnancia, todas sus potencias".*

Pero, aunque desde entonces tuvo la seguridad de que realizaría su vocación plenamente ignaciana, de ahí a la fundación de una nueva Congregación mediaba un abismo.

Es verdad que algunas jóvenes se iban uniendo a ella, pero su idea no era la de fundar una nueva Congregación Religiosa; en realidad, lo que deseaba María era encontrar un Instituto femenino en todo similar a la Compañía de Jesús.

#### PRIMERA COMPAÑERA: CARMEN AIGE

Por entonces, a través del P. Serrat, su director espiritual, conoce a Carmen Aige Corbella (1909–1989). Era una joven de la buena sociedad leridana, y había recibido la educación propia de su clase en el Colegio que las Religiosas de Jesús María dirigían en Tarragona. Su cultura era vasta, dominaba el francés y había aprovechado con fruto las clases de dibujo y pintura; pero no tenía como meta la obtención de título académico alguno.

A pesar de las apariencias, a María le bastó verla para percatarse de la rica calidad humana de su personalidad. Así la describe en sus apuntes:

*“Era un diamante en bruto engastado en un dije mundano: seria, digna, rectilínea hasta la ferocidad; asentada como sobre roca firme en principios tajantes de recta moral; tiernamente piadosa, vehemente y apasionada bajo unas formas frías, rígidas, sostenidas por un orgullo innato; hecha para el mando y el dominio y presta a romperse antes que a doblegarse. Por fuera pulida, elegante, servidora convencida del buen tono por temperamento artístico y por dignidad personal; y mantenedora del nivel social y de las conveniencias sociales, por educación y por cálculo”.*



Carmen Aige Corbella

Era su primera compañera. Unidas en el mismo ideal, María encontró siempre en ella una colaboradora fiel, prudente y dinámica, en quien descansaba totalmente. Ambas se complementaban y se necesitaban mutuamente para la obra que el Señor quería realizar en su Iglesia.

## EL VOTO DE 1934

En el curso 1933-1934, el señor Obispo les dio permiso para tener el Santísimo en la Academia. Durante el mes de julio, como en años anteriores, María y Carmen se preparan para la fiesta de San Ignacio con ilusión. Leyendo su vida, el Señor les inspiró

*“Hacer nosotras un voto especial que nos atase más a nuestro Señor y que nos obligase a continuar por el camino emprendido... Concretamos los*



*puntos de nuestro voto, aunque en realidad lo que deseábamos era atarnos para siempre al servicio único y exclusivo de Dios nuestro Señor, siguiendo en todo a la Compañía de Jesús”.*

Consultaron con el P. Serrat, quien aprobó sus deseos, y acordaron que harían el voto el día de la Asunción de la Santísima Virgen.

Sintieron un gran gozo cuando descubrieron, poco tiempo después, que ese mismo día se cumplía el IV centenario del voto que hicieron San Ignacio de Loyola y sus primeros compañeros en Montmartre (París). Siempre consideraron esta coincidencia como una gracia de Dios y una confirmación de su vocación.

Este voto lo fueron renovando año tras año, y a él se iban añadiendo nuevas compañeras: Victorina Jené, Montserrat Amigó, María Amor Sarret...

### PREPARACIÓN ACADÉMICA PARA EL APOSTOLADO (1934 - 1936)

La situación política en España estaba algo más calmada. Cuando María y Carmen supieron que los colegios de religiosos podrían continuar abiertos, se dieron cuenta de que la Academia no respondía a una necesidad de apostolado en Lérida. Toda su vida giraba entonces en torno a una pregunta:

¿Qué quería el Señor de ellas?

Y la respuesta era clara:

*“Nos quería suyas; nos quería ignacianas. De esto no teníamos duda alguna, ni la teníamos tampoco de que quería que nos formásemos bien para poder trabajar en aquellos ambientes y entre aquellas personas cuya actuación pudiese influir más en pro o en contra de la Iglesia Católica”.*

Movidas por esta necesidad de una mejor preparación académica para el apostolado, se trasladaron a Madrid en 1934 y se



matricularon en la Universidad Central: Carmen, para estudiar Filosofía y Letras, y María para hacer el doctorado.

Se confesaban con el P. Enrique Herrera Oria, S. J., y formaron parte de la Congregación Mariana de las Esclavas.

Allí permanecieron apenas dos cursos. En julio de 1936, precisamente la víspera del Alzamiento Nacional, María se reúne con su familia en Barcelona; por consejo de su director espiritual, Carmen había marchado a Lérida pocos días antes.

### LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1936 – 1939)



María Félix con su hermano Ángel

La guerra civil es un paréntesis obligado en su vida. Durante la contienda, María participó activamente en la ayuda a sacerdotes perseguidos por causa de la fe. Con riesgo de su vida, distribuía la comunión a aquellas personas que lo solicitaban, y dio clases en la Academia Lauria, donde, además de procurar los estudios de Bachillerato a los alumnos de colegios de religiosos, los Jesuitas habían creado un verdadero centro de

operaciones. Allí se organizaban muchas actividades apostólicas en plena persecución religiosa, de modo que los fieles pudieran mantener la vida espiritual con el auxilio de los sacramentos.

En medio de aquellos años de profanaciones de iglesias y conventos, iba creciendo en ella su gran amor a la Eucaristía. En su diario aparece una anécdota que nos ayuda a comprender mejor los sentimientos de María en aquellos momentos difíciles:



*“Un día sonaron las sirenas de alarma. Iba yo por la calle y estaba cerca de casa. Las bombas que lanzaba la aviación nacional caían cerca. Mi familia, asustada, corría hacia el refugio próximo. Me arrastraron con ellos. Pero yo, en cuanto pude, me escabullí del refugio y corrí hacia casa a buscar la Reserva del Santísimo Sacramento que guardaba en un joyero. Entre el espantoso trepidar de las bombas, iba corriendo por la calle sola y angustiada; pero cuando volví al refugio con el Santísimo Sacramento oculto sobre mi pecho, andaba por la misma calle abandonada, entre los mismos estampidos ensordecedores, con una reverencia y con un gozo infinito. No es que pensase que Él me libraría de la muerte, ni tan siquiera era el sentimiento de que con Él no me asustaba la muerte. Mi gozo era salvar a mi Señor Sacramentado del fuego, de los escombros, de las irreverencias”.*





## IV HACIA LA FUNDACIÓN DE LA COMPAÑÍA

### LA BÚSQUEDA DE “NUESTRA VOCACIÓN”

Terminada la guerra civil, aquel pequeño grupo de universitarias que deseaban seguir la misma vocación se iba consolidando.

El 15 de agosto de 1939 fueron seis las jóvenes que renovaron su promesa de fidelidad y pidieron gracia *“para permanecer fieles a “nuestra vocación” de la mayor gloria de Dios”*.

Ese mismo año, en el mes de septiembre, María abre la Academia “Re-Vir-Cien” (Religión, Virtud y Ciencia), para las alumnas de los últimos cursos de Bachillerato que no podían incorporarse a los colegios de religiosas.

Poco tiempo después, se traslada a vivir a la Academia, que se convirtió en un lugar de encuentro para todas aquellas jóvenes.

Directamente, y también a través de los Padres Jesuitas que las trataban, tuvieron noticia de diversos movimientos apostólicos de



espiritualidad ignaciana, pero en ninguno de ellos encajaba su vocación. Escribe María en sus notas personales:

*“Yo no sé si esto se comprenderá, ni yo tampoco sabré explicarlo. Pero lo cierto es que íbamos buscando nuestra Compañía como si ya existiese y, por otra parte, inconscientemente..., sin pensar ni remotamente en una fundación, íbamos buscando compañeras para fundar”.*

Informadas de que en Palma de Mallorca había tres jóvenes con deseos de entregarse a nuestro Señor trabajando en misiones y viviendo según la forma de la Compañía, María y Carmen viajaron a la isla en abril de 1940.

La unión no era posible: en ellas prevalecía el ideal misionero entre infieles, y en María el espíritu ignaciano la llevaba a servir a Cristo en la Iglesia” en cualquier parte del mundo, entre cristianos y no cristianos”<sup>3</sup>. Del espíritu que animaba a aquellas jóvenes mallorquinas nacerá la fundación de la Compañía Misionera del Sagrado Corazón de Jesús.

#### DELIBERACIONES Y EJERCICIOS (1939 - 1940)

El P. Serrat, que las dirigía espiritualmente, decidió poner en conocimiento de su Superior el ideal y propósito de María y sus compañeras, para que las orientase. El P. Alfredo Mondría, Provincial de Aragón de la Compañía de Jesús, les dio a conocer entonces un Instituto francés (la Sociedad de Hijas del Corazón de María, fundada en 1790 por el P. Clorivière, S. J., y Mlle. de Cice), para ver si su vocación podía realizarse en él

Con el más genuino espíritu ignaciano, durante dos semanas, aproximadamente, aquellas jóvenes procedieron a deliberar sobre el Instituto francés con mucha oración y penitencia, sin hablar entre ellas y con la disposición de que, si a algo se tenían que inclinar, era a no fundar, para así estar más seguras de que no se buscaban a sí

---

<sup>3</sup> M: FÉLIX, C.S., *Constituciones de la Compañía del Salvador*, n.5



mismas. El 1 de julio, fiesta de la Preciosísima Sangre de nuestro Señor Jesucristo, cada una dio su parecer, que María recoge en su diario:

*“Las reunidas dijeron que creían que la mayor gloria de Dios era continuar por el camino comenzado, porque no creían que nuestra vocación fuese la de aquella Sociedad francesa”.*

Propuso a sus compañeras pensarlo otra vez, y nuevamente contestaron lo mismo.

Entonces, comunicado el resultado de la deliberación al P. Provincial, decidieron practicar todas el mes de Ejercicios, aunque la situación económica obligó a reducirlos a diez días, para conocer con más certeza la voluntad divina. Tuvieron lugar del 5 al 15 de agosto de aquel año de 1940. El día de la Asunción, fueron nueve las jóvenes que hicieron la consagración a Dios en la forma en que venían haciéndola desde 1934.

Como fruto de estos Ejercicios, escribe María en sus notas íntimas:

*“Se han afianzado y confirmado vocaciones indecisas. Se ha recibido mayor luz y seguridad en la manera de servir a Dios por este camino que Él nos llama. Por vez primera se ha hecho un resumen de nuestra vocación...”*

#### PERMISO PARA VIVIR EN COMUNIDAD (1940)

El P. Provincial las puso en manos del señor Obispo. Vacante la sede episcopal de Barcelona por el martirio de su Obispo, el Administrador Apostólico de la diócesis las recibió paternalmente el 11 de octubre de 1940, entonces festividad de la Maternidad Divina de María. Autorizó su modo de vida y les concedió permiso para vivir en comunidad; pero, como la Academia no reunía condiciones, les dijo que buscasen *“una torre con jardín, con aire y con sol”*. Salieron muy consoladas, dando gracias a Dios: ¡empezaban los primeros pasos canónicos de la Compañía del Salvador!

Pronto encontraron una torre en la calle Ganduxer, 59, en la zona de la Bonanova, en la que comenzaron a vivir el 4 de noviembre. En esta primera casa instalaron el Noviciado y una Residencia Universitaria.

### P. CÁNDIDO MAZÓN, S. J., Y DR. D. GREGORIO MODREGO



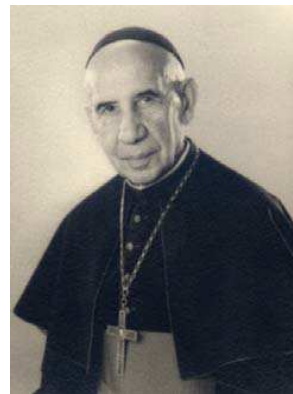
R. P. Cándido Mazón, S. J.

Gracias a su sabia y prudente intervención, contamos con las notas biográficas de la Madre y los orígenes de nuestra Compañía.

En 1943 fue nombrado obispo titular de Barcelona el Excmo. y Rdm. Dr. D. Gregorio Modrego Casás, a quien la Compañía del Salvador debe gratitud, veneración y amor perpetuos. Vigiló la preparación de las Constituciones y la formación religiosa de las congregadas, siendo un verdadero padre para con ellas.

Por medio del P. Provincial, Dios nuestro Señor les concedió un padre, un consejero y un maestro: el P. Cándido Mazón, S. J., (1900–1976).

Además de ayudar a la Madre Félix en la elaboración de las Constituciones, las formó a todas en el espíritu y costumbres propias de una Congregación que quería vivir plenamente el carisma de San Ignacio de Loyola.



Dr. D. Gregorio Modrego

La Madre Félix, en su agradecimiento y humildad, le designaba como fundador de la Compañía, incluso en algunos documentos oficiales.

#### APROBACIÓN CANÓNICA Y VOTOS DE LAS PRIMERAS RELIGIOSAS

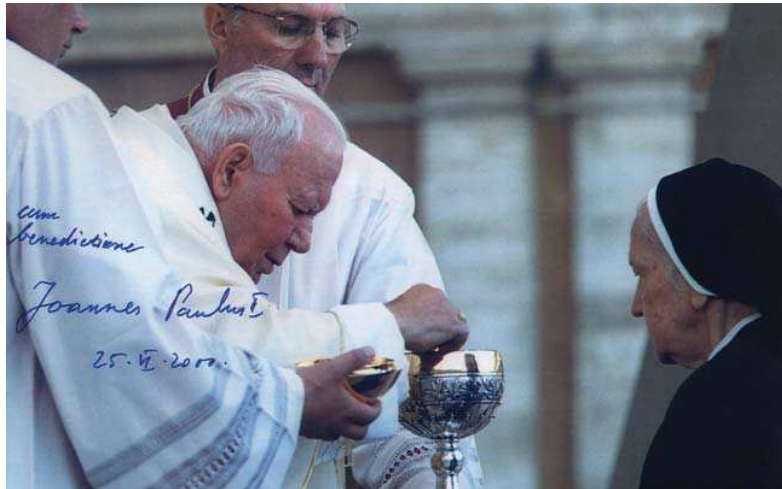
La Santa Sede aprobó la Compañía del Salvador como Congregación Religiosa de derecho diocesano por Decreto de enero de 1952, año del XXXV Congreso Eucarístico Internacional, celebrado en Barcelona.



La M. María Félix recibe la profesión de la M. Aige

El 2 de febrero de ese año hicieron la profesión las quince primeras religiosas, en la misa que se dignó celebrar el Dr. Modrego en la Capilla del Palacio Episcopal.

La elección del nombre, "Compañía del Salvador", también se hizo siguiendo rigurosamente el método ignaciano. Era el año 1942. Tras unos días de especial oración y penitencia, las primeras religiosas escribieron en una cédula el nombre elegido. La Madre Félix tuvo la certeza, lo mismo que le pasó a San Ignacio, de que era Dios nuestro Señor quien deseaba ese nombre para su Compañía. El



Roma, 25 de junio de 2000

día 24 de mayo, que coincidió aquel año con la Solemnidad del Espíritu Santo, la Madre escribió en su diario:

*“Intensa alegría por tener ya nombre y llamarse «Compañía del Salvador». Es un nombre de luz y de dulzura; encierra todos los misterios del amor de Dios, todos los planes de nuestro divino Capitán, símbolo del ideal divino, y no acabaría nunca... Gracias, Jesús, Salvador mío”.*

El 25 de mayo de 1986, Solemnidad de la Santísima Trinidad, la Compañía del Salvador obtuvo de la Santa Sede la gracia de la aprobación pontificia.

La redacción de las Constituciones de la Compañía ocupó toda la vida de la Madre. Con 93 años, tuvo la satisfacción de ir a Roma a entregarlas personalmente y recibir la comunión de manos del Santo Padre Juan Pablo II, en la misa de clausura del Congreso Eucarístico Internacional, el 25 de junio de 2000.



## VI FUNDACIONES

Aun antes de obtener la deseada aprobación canónica como Instituto Religioso, las jóvenes reunidas en torno a María, que vivían en la Casa Madre de Barcelona, abierta en 1940, se separaron para abrir nuevas casas. Así cumplían la vocación universal propia de la Compañía, cuya única meta es la mayor gloria de Dios en cualquier parte del mundo.

### EN ESPAÑA

BARCELONA: La primera casa de la Compañía refleja muy bien el espíritu abierto y generoso de María Félix. En efecto: cuando apenas contaba con recursos para mantener modestamente a las primeras religiosas, no dudó en alquilar una preciosa torre en Ganduxer 59, en pleno barrio de la Bonanova, con el fin de instalar allí el Noviciado y una Residencia Universitaria femenina que, en 1946, pasó a ser el primer Colegio Mayor Universitario de la ciudad, con el nombre de "Mater Salvatoris". En la actualidad, el Colegio se encuentra ubicado en la calle Emancipación.

Durante algunos años, a pesar de muchas dificultades materiales y humanas, la Compañía del Salvador se hizo cargo de una obra de marcado carácter social: las Escuelas de Gracia, localizadas en uno de los barrios más populares de Barcelona. Allí se impartía la Enseñanza Primaria a las niñas de la



Casa Madre de Barcelona

zona, y los domingos por la tarde se organizaba, con gran fruto, una escuela dominical para la formación cristiana de las jóvenes obreras. El catecismo y las charlas se complementaban con numerosas actividades, como la representación de obras de teatro con fines benéficos, a las que asistían las familias de las jóvenes.

MADRID: La Casa de Madrid se abrió inicialmente, en 1946, como Residencia Universitaria. Estaba situada en el parque Metropolitano, en la calle Sierra, n.º 5. En 1954 empezó a funcionar como Colegio de



Colegio "Mater Salvatoris" en Madrid

enseñanza y, en 1965, al aumentar el número de alumnas, se trasladó a Aravaca.

El Colegio de Madrid, tal como lo conocemos ahora, fue ideado por la Madre Félix. Adelantándose a la mentalidad de la época, concibió un

ambicioso proyecto con diferentes



pabellones, inspirándose en los “colleges” americanos, que había conocido durante su estancia en los Estados Unidos. Cuando en España todavía no se conocían centros de este tipo –todos los institutos y colegios eran grandes edificios en el centro de las ciudades–, la Madre Félix apostó por llevar el colegio a las afueras, donde las niñas podrían disfrutar de aire puro y grandes espacios.



“Rosalar”: Casa de Formación y Curia General

En 1967, el Noviciado de la Compañía del Salvador se traslada también a Aravaca. La casa del “Rosalar”, situada en la calle Tapia de Casariego, junto al Colegio, se convierte desde entonces en Casa de Formación y, a partir de 1970, también en Casa Generalicia.

En 1996 se inauguró además el Colegio Mayor Universitario “Mater Salvatoris” de Madrid, incluido también en el “Complejo Mater Salvatoris” inicial.

LÉRIDA: El Colegio de Lérida se abrió a petición de varias familias de la ciudad, que deseaban que sus hijas fueran educadas bajo la guía de María Félix, cuya fama de gran pedagoga no se había apagado, a pesar del tiempo transcurrido desde sus primeras clases en el Instituto de Segunda Enseñanza de la ciudad, allá por los años 30. Tras obtener el permiso del señor Obispo, se abrió en la Plaza de Ricardo Viñes. Años más tarde, en 1969, se trasladaría a Plá de Monsó, a las afueras de la ciudad. El proyecto del Colegio de Lérida –distintos pabellones separados por amplios espacios verdes– fue ideado también por la Madre María Félix.



Colegio "Mater Salvatoris" de Lérida

Éste primer Colegio Mater Salvatoris llevaba el sello de su Fundadora. Uno de los detalles más significativos, que revela la amplitud de miras de la Madre, fue la decisión firme de realizar una integración de todas las alumnas en un colegio tradicional, sin tener en cuenta la procedencia social de las mismas.

MOTA DEL MARQUÉS, VALLADOLID: La Casa de Mota del Marqués es la que más ha cambiado desde sus orígenes. Cuando la Madre adquirió esta casa para instalar en ella el Noviciado, las jóvenes novicias la bautizaron con el nombre de "Palacio de los ratones". El estado era ruinoso. Con gran ilusión y con los bolsillos vacíos, las Madres María Félix y Carmen Aige comenzaron a trabajar con tesón para acondicionar en la vieja casa un Colegio y una pequeña Escuela apostólica, además del Noviciado. Cuando éste se trasladó a Madrid en 1967, la casa pasó a ser Escuela-hogar, hasta que en 1995, con el permiso del señor Obispo, se destinó a Casa de Espiritualidad.



Casa de Espiritualidad Mota del Marqués

## EN AMÉRICA

Pero el Señor quería que la Compañía del Salvador se extendiera más allá de las fronteras de España. S.S. Pío XII hizo un llamamiento a todos los religiosos españoles para evangelizar Sudamérica. Era una ocasión única de mostrar la fidelidad a la promesa de especial obediencia al Santo Padre, que hoy realizan todas las religiosas de la Compañía en forma de voto. El país elegido fue Venezuela, seguramente debido a que el Padre Mazón, que tan de cerca siguió siempre a la Compañía, había sido destinado allí como Provincial.

### VENEZUELA

Las jóvenes junioras (religiosas de profesión temporal) soñaban con las misiones en América, en la Rusia comunista, en el mundo entero...



Colegio "Mater Salvatoris" en Caracas

El 22 de agosto de 1957, entonces festividad de Santa María Reina, las Madres María Félix y Carmen Aige pisaron por primera vez tierra americana. Eran los primeros pasos de una Compañía del Salvador misionera.

CARACAS: Poco después, las religiosas de la Compañía destinadas a la fundación llegaban a Caracas, capital de Venezuela, con la intención de atender a los más necesitados. El deseo de llevar a Jesucristo allí donde se palpaba una mayor pobreza material era una verdadera necesidad para aquellas jóvenes misioneras.

Pero, al llegar a la ciudad, el señor Arzobispo les señaló otro cometido muy distinto: *“Abran el mejor colegio de la ciudad”*, les dijo, señalándoles además un emplazamiento muy concreto: la zona residencial de Las Mercedes. En aquella zona no existía ninguna escuela católica y muchas familias cristianas llevaban a sus hijos a un colegio protestante que había en la urbanización. Los efectos de una educación alejada de la vida de Iglesia empezaban a experimentarse, y el señor Arzobispo encomendó a la Compañía la formación y cuidado de aquellas niñas y jóvenes, a quienes nadie atendía.

La Madre Félix, a pesar de la falta de recursos económicos, no escatimó gastos, confiando en la Providencia divina; y así se abrió el Colegio Mater Salvatoris de Caracas.

No obstante, la preocupación por los más desfavorecidos se concretó durante muchos años en la colaboración en obras de proyección social, como las *“Escuelas de Fe y Alegría”*, donde las religiosas de la Compañía del Salvador daban clase a niños de familias de bajos recursos o marginados.



La Compañía del Salvador misionera



Por otra parte, y a petición de los respectivos Ordinarios, la Compañía abrió las Casas de Tamare (Estado Zulia, Venezuela) y Cerro Chato (Uruguay). En Tamare atendían a la instrucción de los hijos de los trabajadores de la zona



Colegio "Mater Salvatoris" en Maracaibo

petrolera y, en ambos sitios daban catequesis a mayores y pequeños, ayudando a todos a elevar su nivel cultural y cristiano, encendidas en el celo que ardía en San Francisco Javier.

MARACAIBO: La fundación de esta Casa también tiene su origen en la obediencia a los Pastores de la Iglesia. En 1966, Monseñor Domingo Roa, Arzobispo de Maracaibo, pidió a las religiosas de la Compañía en Tamare que se hicieran cargo del colegio que dejaban las Ursulinas, aunque se tuviera que cerrar aquella casa, tan querida para todas ellas. Así, el curso 1966-1967 comenzaron, con ilusión y esfuerzo, la formación propia de los Colegios "Mater Salvatoris".

#### ESTADOS UNIDOS

La fundación en los Estados Unidos, en 1961, es fruto de una cualidad muy de nuestra Madre: su generosidad.

La Madre se encontró en el aeropuerto de Caracas con un sacerdote desconocido que, al parecer, esperaba en vano que alguien fuera a recogerlo. Ella se acercó y le ofreció coche y alojamiento en el colegio.



Casa de Bridgeport, Connecticut (EE. UU.)



Aquel sacerdote resultó ser el P. Peyton, C.S.C., que llegaba allí para preparar su primera “cruzada del Rosario” en el país. Desde ese momento se entabló una gran amistad entre el P. Peyton y la Compañía del Salvador y, por su medio, el Obispo de Bridgeport, estado de Connecticut, admitió a las religiosas de la Compañía para trabajar en una escuela parroquial para la educación de puertorriqueños y negros.

#### SAN JUAN DE PUERTO RICO

La última fundación de la Compañía del Salvador fue la Casa de San Juan de Puerto Rico, abierta en 1975, siendo Superiora General la Madre Carmen Aige Corbella. El Colegio Mater Salvatoris de la isla está dedicado a la enseñanza desde Preescolar hasta el primer ciclo de Secundaria.



Colegio “Mater Salvatoris” en Puerto Rico



## VII. AMOR EN OBRAS Y EN PALABRAS

De este modo, la Compañía del Salvador se iba extendiendo para trabajar por la gloria de Dios “entre fieles e infieles”, tal y como dicen sus Constituciones.

Los Colegios “*Mater Salvatoris*”, entendidos como centros donde la formación humana y académica son un medio para preparar la siembra de la semilla cristiana en las alumnas, contaron pronto con Congregaciones Marianas, donde las jóvenes que así lo desean pueden vivir con alegría y fidelidad el seguimiento de Cristo, viviendo la espiritualidad ignaciana en sus vidas.

La Madre Félix llevaba en su corazón la preocupación de formar a jóvenes que fundaran familias verdaderamente cristianas. Gozaba inmensamente cuando veía a los jóvenes felices después de unos Ejercicios Espirituales o de una peregrinación, y disfrutaba viéndolos con la ilusión de vivir la vida cristiana en los estudios, en su ambiente profesional y personal, y con el deseo de vivir un noviazgo limpio y un matrimonio santo...





Amaba de forma especial a los sacerdotes. Su preocupación porque estuvieran bien atendidos no era fruto de una especial delicadeza humana, que la tenía, sino más bien de una visión profundamente sobrenatural de su ministerio: la Madre reconocía en ellos la persona de Cristo, y de ahí la delicadeza y las atenciones continuas.



Madrid, mayo de 1999

Pero ¿a quién no amaba la Madre? Sin duda, su corazón era grande, muy grande, y todos los que la conocieron pueden atestiguarlo. Es muy significativo un comentario bastante repetido entre quienes la trataban, aunque fuera de forma ocasional: “a mí me quería de forma especial...” Un sacerdote dijo de ella, con pleno convencimiento, que era una transparencia de Dios. Y es verdad que esta cualidad del amor de Dios, que es siempre personal y de predilección, se daba en nuestra Madre de una forma sencilla, como era ella.

Nunca quiso ningún tratamiento especial, ni tampoco permitió a sus religiosas que le diesen el título de Fundadora. No consintió ninguna diferencia ni por sus cargos (fue Superiora General 19 años y





alma de la Congregación toda su vida, y también ejerció los cargos de Vicaria General, Superiora Local y Maestra de Novicias), ni por su edad o salud.

En ella encaja de manera sorprendente lo que se ha escrito alguna vez de San Ignacio de Loyola, al contemplar su extraordinaria fortaleza de ánimo en medio de las dificultades y la enfermedad: *“No le faltaron las fuerzas suficientes para el gobierno de la Compañía. Su voluntad y fortaleza de ánimo, junto con los demás dones de naturaleza y gracia, suplieron con creces la falta de salud. Es conocido el dicho que corría entre los Padres de la casa de Roma, cuando San Ignacio estaba enfermo: «Roguemos a Dios que se ofrezca algún negocio arduo; que luego se levantará nuestro Padre de la cama y estará bueno»*”.<sup>4</sup>

La Madre María Félix pasó los últimos años de su vida *“viviendo escondida con Cristo en Dios”*<sup>5</sup>, sin ningún aparato externo, pero transmitiendo a sus hijas el carisma que había recibido de Dios nuestro Señor y al que había sido fiel toda su vida.

---

<sup>4</sup> ALDAMA, Antonio M.<sup>a</sup> de, S. J., *Comentario a la IX parte de las Constituciones: el General de la Compañía de Jesús. Su persona, su gobierno*. CIS, Roma 1982, p. 56.

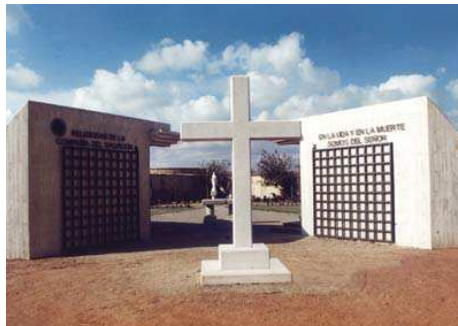
<sup>5</sup> Col 3, 3



## VIII SANTA MUERTE Y MANIFESTACIONES DE VENERACIÓN

Su muerte, como su vida, fue sencilla, casi podríamos decir que se fue de puntillas... La Madre María Félix no quería molestar. Para todas sus hijas de la Casa de Formación de Madrid fue un consuelo enorme orar junto a ella en los últimos instantes de su vida y verla recibir los últimos sacramentos.

Aquel 12 de enero de 2001 ha quedado grabado en nuestros corazones. Junto al dolor humano y natural por la pérdida de una Madre tan querida, se mezclaba una profunda alegría sobrenatural. Centenares de personas de las más diversas edades –niños y jóvenes,



Cementerio de la Compañía del Salvador



hombres y mujeres, familias enteras-, se acercaron a velar su cuerpo hasta bien entrada la noche. Espontáneamente, los sacerdotes y fieles se encomendaban a ella, y eran muchos los que pasaban por el cuerpo de

la Madre medallas y rosarios. Se respiraba en el ambiente, e incluso se oía decir en voz alta que estábamos asistiendo a los funerales de una santa. Numerosas personas se acercaban a las religiosas, deseando conocer la vida de la Madre. Enseguida se recibieron noticias de casos difíciles encomendados a su intercesión y de favores recibidos.



Sepultura de la M. María Félix



Misa funeral celebrado en Madrid

El 22 de enero de 2001 se celebró el funeral por la Madre María Félix en la Parroquia de Santa María de Caná, en Pozuelo de Alarcón, Madrid. La Eucaristía fue presidida por D. Antonio M.<sup>a</sup> Rouco Varela, Cardenal Arzobispo de Madrid y concelebró el Obispo de Córdoba D. Francisco Javier Martínez, junto con numerosos sacerdotes que quisieron unirse a la oración por el eterno descanso de su alma.

La cercanía de nuestros Pastores, que



paternalmente presidieron los funerales en las diócesis donde la Compañía tiene casas, fue un consuelo para todas sus hijas, al ver en ello un reconocimiento del carisma de obediencia, adhesión y amor a la Iglesia, que Dios confió a la Madre y que ella supo transmitirnos con su ejemplo.

En espera de la resurrección, sus restos mortales descansan en el cementerio de la Compañía del Salvador, en la Casa de Mota del Marqués. Pocos días antes de su muerte había visitado la obra de este cementerio y urgido su terminación, como si previera la hora de partir para estar con Cristo.

La manifestación espontánea de veneración hacia la Madre fue un consuelo para sus hijas que, en cierto sentido, nos sentíamos huérfanas, aunque con la firme convicción de que desde el cielo seguiría ayudando a la Compañía y a cada una de nosotras con la misma delicadeza y fuerza que nos mostró siempre, para que, como ella, busquemos siempre y en todo la mayor gloria de Dios.

## ORACIÓN

para la devoción privada

Padre misericordioso, cuyo Hijo, Salvador nuestro, te glorificó cumpliendo amorosamente hasta el fin su voluntad. Tú suscitaste en tu hija María el deseo ardiente de glorificarte y de seguir de cerca a Jesucristo, cooperando a la redención del mundo mediante la Compañía del Salvador por ella fundada. Concédenos por su intercesión la gracia que te pedimos, para que la Iglesia, a la que amó apasionadamente como a Esposa de Cristo, la eleve al honor de los altares para tu mayor gloria. Amén.

*Padrenuestro, Avemaría y Gloria.*

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VII, en nada se pretende prevenir el juicio de la Iglesia.



## CRONOLOGÍA

- 1907 25 de agosto: nace en Albelda, Huesca.
- 1922 Semana Santa: primeros Ejercicios Espirituales: siente la llamada a la vida consagrada.
- 1930 Licenciatura en Ciencias Químicas (Zaragoza).
- 1932 Abre la "Academia Nueva" en Lérida.  
31 de julio: primer sentimiento interno de su vocación específica.
- 1934 15 de agosto: María Félix y Carmen Aige hacen un voto privado de gastar su vida en el servicio de Dios, según el espíritu de San Ignacio de Loyola.
- 1939 Abre en Barcelona la Academia "Re-Vir-Cien".
- 1940 15 de agosto: después de diez días de Ejercicios Espirituales, en los que se afianza su vocación, renueva sus votos junto a otras ocho compañeras.



- 11 de octubre: el Administrador Apostólico de Barcelona les concede permiso para vivir en comunidad.
- Abre la Residencia Universitaria "Bonanova".
- 1944 12 junio: el Dr. Modrego erige la Pía Unión Compañía del Salvador.
- 31 de julio: hace privadamente la profesión temporal, junto con algunas de las primeras compañeras.
- 1946 Fundación en Madrid.
- La Residencia "Bonanova" pasa a ser Colegio Mayor Universitario, con el nombre de *Mater Salvatoris*.
- 1948 Apertura del Colegio *Mater Salvatoris* de Lérida.
- 1952 La Compañía del Salvador es erigida Congregación Religiosa de Derecho Diocesano.
- Es elegida Superiora General de la Compañía, y reelegida hasta 1971.
- 2 de febrero: emite la profesión perpetua.
- 1954 Fundación del Colegio *Mater Salvatoris* en Madrid.
- Fundación de la Casa de Mota del Marqués, Valladolid.
- 1957 2 de febrero: hace la promesa de especial obediencia al Sumo Pontífice.
- 1958 Fundación del Colegio *Mater Salvatoris* en Caracas (Venezuela).
- 1961 Fundación en Bridgeport, Connecticut (EE.UU).
- 1965 Sufre una embolia cerebral.
- 1966 Fundación del Colegio *Mater Salvatoris* en Maracaibo (Venezuela).
- 1970 Se traslada la Casa Generalicia a Aravaca, Madrid. En ella residirá hasta su muerte.



- 1975    Fundación del Colegio *Mater Salvatoris* en San Juan (Puerto Rico).
- 1986    25 de mayo: la Compañía del Salvador es erigida Instituto de Derecho Pontificio.
- 1996    Apertura del Colegio Mayor *Mater Salvatoris* de Madrid.
- 2001    12 de enero: fallece santamente en Madrid.

A.M.D.G.



## ÍNDICE

### COMPAÑÍA DEL SALVADOR

#### MADRE MARÍA FÉLIX TORRES

- I. Nacimiento e infancia
- II. Adolescencia y juventud
- III. Mientras se aclara el camino
- IV. Hacia la fundación de la Compañía
- V. Bajo la tutela de la Iglesia
- VI. Fundaciones
- VII. Amor en obras y en palabras
- VIII. Santa muerte y manifestaciones de veneración

#### CRONOLOGÍA